

La Mujer y la Feria

- por -
Juan de Dios Aguilar



Unos días al año, la ciudad se transforma en algo insospechado para quien la conoció plácida y silenciosa, como un remanso en la vida. Es como una crisálida a la que llegó por ley vital el milagro de su metamorfosis y de pronto se despegaba, mira de cara al sol y despliega pretenciosa sus pintadas alas, con todos los colores del iris, con las tonalidades del jardín, con las suavidades del terciopelo; y vuela incansable y alocada al ritmo bullanguero de sus élitros isócronos.

¡Es la feria!... Es la feria con su cortejo de flores, de luces y de colores, de músicas alegres... de mujeres hermosas.

**

¡Mujeres!... Mariposas de luz, claveles de misterio...; son ellas las que hacen de la feria el cuadro más sugestivo y atrayente del año...

Con el sol jocundo de Levante y las lámparas eléctricas que brotan misteriosas de los árboles, la feria es una fiesta de luz; con sus casetas de madera llenas de juguetes, los caballos del tío vivo, los columpios y las barracas de fenómenos, es un sueño glorioso de los niños; con sus músicas vibrantes y sonoras, es un baño de alegrías para el corazón; y con la greguería de sus arcos y gallardetes, voces, risas y pregones, campanillas y pitos, trajes de torero, luces de artificio y estampidos en los aires, es la feria como una vibración de la ciudad; como la estridente carcajada de una máscara ebria de sonidos, barraca de luz...

**

Y es la mujer, solo la mujer, la que tiene la virtud milagrera de armonizar todos los diversos aspectos de la fiesta; ella auna las varias tonalidades del cuadro; ella la que suaviza las estridencias chabacanas del feriado; ellas, como un espejo mágico, recogen la múltiple visión de la escena y

la devuelven en un reflejo de maravilla y de emoción.

La mujer es la encarnación estilizada del espíritu de la feria. Con todas las notas sueltas toma un acorde brillante y magestuoso y por ella también, la feria florece en una supersonrisa ornada con los pétalos de todas las afrodisias.

**

HELLIN, la ciudad modosa que huele a azahares y se baña en un mar de espigas de oro, guarda para su feria la fantástica visión de un plantel de mujeres hermosas que es eterno y que es constantemente renovado; y en ella son la nota gayariente que lleva a todos los corazones la suave y maga lucecita del optimismo y de la ilusión...



"Nocturno"

- por -

Alberto Prat (hijo)



Batieron las alas, el espacio negro,
de una águila
triste

que ensució el misterio.

Del bronce, lejanos llegaron sus ruidos,
isócronos,
largos:

llantos del resorte
de su espíritu;

y el eco se oía rimado en suspiros; las
(sombras
de un beso.

Y el cuerpo del águila con su tableteo la
(noche rompía.

De un lago, en sus aguas
viérase la luna; sus nácaras
brillan

sueños de dos almas, sombras de sus vidas,
y el águila triste aquel secreto guarda..
Y el águila triste quedase dormida.

Duerme.

Tiene frío; envidia el soñar,
como ellos, quisiera besar muchas veces;
y luego volar.

Despierta. Sus alas de estrépito, el miedo
levanta en sus almas,
y luego en la altura, sus cabezas ronda;
y aquellos dos cuerpos
se abrazan y ríen y riendo lloran.

Taller de Ebanistería y Decoración

Muebles de Estilo, Epoca y Fantasía :: Instalaciones
completas de Establecimientos, Portadas y Escaparates

José Hernández

D. Antonio Velasco, 19.—HELLIN



FERIA

- por -

Juan Fajardo
Bgea

La definición en un diccionario de nuestra Lengua, dice así: «MERCADO MAS IMPORTANTE QUE EL ORDINARIO, EN SITIO PUBLICO Y DIAS SEÑALADOS»; y, de nuestra feria, sobre esta exacta definición, mi atrevida pluma, quiere reseñar su conjunto.

"Mercado más importante que el de ordinario"

En este mercado, de variedad de objetos, cosas y ganados, halla el hombre su conveniencia, la mujer sus caprichos y el niño sus ilusiones, mediante un simulado llanto, a veces, con el juguete ideal, que viera y deseara algún día, expuesto en un escaparate o en manos de un amiguito, a quien envidió con toda la admiración de sus ojos y la vehemencia de su fiero pecho.

"En sitio público"

La situación de nuestra feria es, dicho sin pasión, bella, encantadora. Entrais, durante el día, en el cuadrilongo de nuestro Jardín-Feria y todas vuestras penas pueden tornarse en alegrías. La esmeralda de nuestro cielo es la techumbre del local. Las plantas del Jardín, en este tiempo sin flores, se muestran a nuestra vista cual verdes alfombras, simétricamente colocadas, contrastando con el color rojizo de la arena de los paseos, artísticamente combinados entre los bancos de tierra en que luego lucen las flores y, siempre, mecen dulcemente su esbeltez las palmeras... Variedad de colores al fondo de las casetas, forradas con telas de alegres tonos... Algarabía infantil, que, con sus voces y el desconcierto de los instrumentos musicales feriados, mezclados con las voces que pregonan los artículos en exposición y venta, organizan el concierto de sonidos que nos alienta, haciéndonos pensar en tiempos no lejanos, en que estas fiestas eran nuestro único ideal. La música, entre la arboleda, en la parte central de los paseos, dá la merecida importancia a los actos de comercio, que se celebran con mayor agrado al impulso de sus acordes...